

## Respuesta de Frei a Difamación del Marxismo

El ex Presidente de la República, Eduardo Frei, dirigió la siguiente carta al presidente de la Democracia Cristiana, senador Renán Fuentealba:

Santiago, abril 19, de 1973.  
Señor don Renán Fuentealba, Presidente del Partido Demócrata Cristiano PRESIDENTE.

Estimado presidente y amigo. Quiero expresarle mi adhesión ante los infames ataques de que han sido víctimas Ud. y numerosos personajes del Partido. Son la culminación de una campaña contra la Democracia Cristiana y sus dirigentes.

Ellos responden a una acción concertada que viene desde las más altas esferas del gobierno,

donde están los propietarios de estos órganos de publicidad.

Yo los he recibido en forma sistemática. Como lo he señalado desde hace más de dos años, son parte de un plan deliberado para tratar de destruirme.

El país es testigo de que cada mes inventan una nueva mentira, algunas de ellas hasta con orquestación internacional. El diario comunista se transforma en el principal representante de cualquier periodista norteamericano, cuyas afirmaciones, sin prueba alguna en contra mía o de cualquier miembro del Partido, tergiversan para sus fines de política interna.

Así ocurrió en la campaña de la ITT. Después de varios meses de investigación exhaustiva

en el propio Senado norteamericano, no ha habido una sola frase, documento o resquicio para poder afirmar que nuestro gobierno o algún miembro de nuestro Partido tuvieron relación alguna con un intento tan torpe como condenable.

Ahora lanzan una nueva e infamante campaña que se desahará, fruto de su propia inconsistencia. Dentro de poco inventarán otra. Si recogiera cada inmundicia que reparten tendrían que imprimir formularios para desmentirlas. Tal es la insistencia en tanta calumnia, injuria y maldad.

Si ahora lo hago es porque creo que si ofenden al presidente del Partido y a sus más destacados militantes es porque, entre otras cosas, salieron en defensa de la verdad.

Ud., señor Presidente, ha dado una respuesta que yo creo conmoverá al país.

Yo sólo quisiera señalarle un hecho. ¿Cuál es la causa de esta ofensiva?

Toda persona bien nacida reconocería que este gobierno se instaló justamente gracias a la limpieza y lealtad democrática de la Democracia Cristiana. Me tocó dirigir al país en dos meses aciagos, sometido a las más distintas presiones y tensiones y a los hechos más dolorosos. Sin embargo, mantuve el orden público, el respeto a la Constitución y cumplí sin vacilaciones, aún cuando era muy duro para mí, entregando el mando a quien constitucionalmente correspondía. Actitud semejante tuvo el partido unánimemente en el Congreso. Por eso incluso hemos recibido los más injustos y venenosos ataques.

Esto, que debiera merecer la gratitud y el respeto se paga con la moneda del insulto y el engaño.

Pero hay algo que no puedo dejar de señalar.

Este país, entre muchas asombrosas paradojas que vive, pareciera no reflexionar en una: los ladrones corren tras el juez, y los que debieran ser acusados tienen la suprema insolencia de convertirse en acusadores.

Han destruido la economía del país; el dólar libre se aproxima a los 800 escudos; el costo de la vida sube por horas; hoy mismo doblan casi el precio del pan; la gente no tiene ya casi qué comer; las colas se alargan por cuadras; las huelgas se multiplican; el desorden

cunde en todos los niveles; baja la producción industrial y la agricultura está arruinada.

Ellos lo saben y ya no pueden ocultarlo. Pero hay que reconocer que si han sido maestros para llevar al país al desastre, lo son también para distorsionar los hechos a través de una propaganda masiva.

Si no hay aceite, ni azúcar, ni harina; si la locomoción es un drama, hay que lanzar una campaña contra la oposición. Si no hay qué comer en abril, la culpa la tiene el paro de octubre. Todos tienen la culpa, menos ellos que gobiernan. La propia catástrofe les sirve de pretexto para apurar el proceso.

Con un desparpajo admirable llevan una política dual: en la mañana hacen llamados a la concordia y al orden, y en la tarde injurian e insultan. Atacan a los grupos extremistas y se entienden con ellos a ojos vista. Afirman respetar la ley y la burlan cada día. Llamen a los militares al gobierno y no dictan un solo decreto de insistencia. Una vez que se van y han servido, entonces les dan curso.

Quieren convencer al pueblo de que lo revolucionario y popular es, en vez de construir casas, construir campamentos en que la miseria ya no tiene límites.

Lo popular es esperar tres horas que pase un bus y siete horas de cola para conseguir 14 litro de aceite.

Lo popular es mantener e incrementar la corrupción de un mercado negro de que se aprovechan los que tienen acceso a las fuentes de distribución que ya no son privadas.

Y lo que es peor e inconcebible es que entregan el reparto de los alimentos a grupos políticos, que condenan al hambre a los que no se someten.

Se atreven a atacar al Partido como si éste hubiera comprometido su posición en lo internacional.

Este Partido en el Gobierno afirmó la independencia de Chile de una manera real. Organizó nuestro comercio exterior; puso al día los compromisos internacionales; mejoró los créditos; acumuló una reserva que le daba mayor independencia; abrió sus relaciones con el mundo; organizó la CECLA e impulsó la creación del Pacto Andino, que es el hecho más

importante tal vez en la historia internacional en los últimos diez años para América Latina; y levantó su airada testa en el caso de Santo Domingo.

¿Quiénes nos atacan? Los aplaudieron las invasiones de Hungría y Checoslovaquia; los que en una corriente constante viajan a Moscú a recibir instrucciones; los que han traído miles de extranjeros a nuestro país; los que se endeudan sin tasa ni medida y los que nos están conduciendo a una verdadera mendicidad internacional para poder paliar el efecto de su fracaso.

En breve tiempo han destruido la economía y nos han llevado a una situación de debilidad en nuestra América latina, que Dios quiera que algún día no paguemos con dolorosas consecuencias.

Pero, lo que es más grave, están destruyendo moralmente al país. Para poder mantenerse incrementan el odio y quieren dividirnos en forma irreconciliable. En eso no conocen límites y están creando un ambiente moral a ratos irrespirable.

A pesar de haber sido derrotados en la elección reciente —ya que desde que el mundo existe el 43 por ciento es minoría— han preparado una ofensiva frontal destinada a apresurar el control total del país antes de que la catástrofe económica se haga aún más evidente. Para cumplir este objetivo reorganizaron el Gabinete y en pocos días nos encontramos frente a los siguientes hechos:

La tentativa de dominar la educación nacional a través de la ENU;

El decreto de democratización de la enseñanza, que involucra la creación de organismos encargados de controlar todo el proceso educativo;

Los decretos de insistencia que significan en la práctica desconocer la existencia del Congreso Nacional;

La amenaza inminente de ocupación de medianos y pequeños predios agrícolas inferiores a las 80 hectáreas;

Las disposiciones relativas a la televisión para así llegar al control de los medios de comunicación.

En todos los sectores de la vida nacional han surgido hombres y mujeres que están combatiendo estos intentos totalitarios. En las más modestas poblaciones esta lucha es heroica, pues especialmente las mujeres sufren la más descarada persecución.

Los chilenos no pueden aceptar un régimen de clara inspiración totalitaria, que está utilizando todos los medios del Estado para someterlos, desde los canales de comunicación hasta el estanco del trigo.

El país no tolerará esta tentativa y en los últimos días, hombres de las más altas jerarquías nacionales han asumido la responsabilidad de condenar algunas de estas maniobras.

El país debe saber con nuestras palabras y, lo que es más importante, con nuestros hechos, que estamos dispuestos a utilizar todos los recursos que la ley y la democracia nos franquean y a movilizar las bases sociales, pues estamos resueltos a oponernos a este intento.

Es lo que el país espera de nosotros. Es lo que estamos haciendo. Es lo que debemos intensificar.

En cada rincón y en cada actividad los chilenos deben agruparse y espontáneamente organizarse, y ahí debemos estar nosotros presente, cualesquiera sean los riesgos, las amenazas y las campañas de difamación.

Cada vez que el país se ha movilizado el triunfo ha sido manifiesto.

No importa que algunos pretendan eludir su deber. Son muy pocos.

Yo creo que la publicación que ha motivado su respuesta es una demostración ante Chile entero, ante los que militan en las propias filas de los partidos de Gobierno donde necesariamente hay hombres honrados y decentes, hasta qué grado de abyección se está llegando.

No me extraña, señor Presidente, nos ataquen. Saben que somos un baluarte de la libertad y de la democracia. Saben que no estamos vinculados a ningún interés mezquino ni a ningún egoísmo de grupo. Saben que es grande la confianza que tienen en nosotros extensos sectores populares, como lo demostró la reciente elección y nuevas elecciones sindicales y en las bases vecinales.

Por eso estos ataques, en vez de debilitarnos, nos afirman. Vendrán muchos otros aún peores, pero eso nos dará mayor fuerza y vigor y hará comprender a algunos chilenos que aún no lo habían visto hacia dónde nos llevan.

Su amigo,  
Eduardo Frei Montalva.



Eduardo Frei M.



Acrobacias de tren al sur...

También los varones tuvieron que escalar los coches ayudados por otros pasajeros madrugadores que lograron ubicación...



Y el tren se fue abarrotado de gente, que se ubicó en pasillos y peligrosamente en las pisaderas. Lo mismo ocurrió en otros trenes del día y nocturnos

DRAMATICAS SITUACIONES.—

## Copados los Pasajes En Todos los Medios De Transportes

nito se halla enfermo. Inútil espera. La gente se moviliza en grandes pro-

están copados desde hace varias semanas, y no hay nada que hacer, pues

un mes los pasajes ferroviarios numerados están copados, y los de los buses

El convoy debía partir a las 11 horas desde la Estación Alameda hacia el sur, pero al comprobar que les era físicamente imposible tener cabida en dicho convoy, optaron por instalarse en la vía, hasta lograr la solución de su problema. De inmediato las autoridades de Ferrocarriles comenzaron las gestiones del caso para que ningún pasajero quedara sin poder moverse al sur del país.